



Discurso sobre la Amazonía de la selva central. El caso de *Las mariposas blancas* de José T. Torres Lara (1898)

Ana Esther Laya Alcedo¹

Resumen

En este artículo se analiza el discurso sobre la Amazonía de la Selva Central expuesto por el militar y escritor peruano José T. Torres Lara en *Las mariposas blancas*. En este diario de viaje novelado, publicado en Lima en 1898, se describen las experiencias de la Expedición Jessup, comisionada por el gobierno peruano a seguir la Vía Central para contener el levantamiento federalista surgido en Loreto y para probar la factibilidad de dicho camino en 1896. En este relato subyacen reflexiones bajo una visión positivista, darwinista social y progresista sobre la naturaleza, la cultura y los habitantes amazónicos. Torres Lara, letrado de la Reconstrucción Nacional y República Aristocrática, entiende como necesidad imperiosa la articulación eficiente del territorio de frontera interna, así como la «domesticación» de la población indígena, reafirmando viejos tópicos de lejanía, exotismo y extrañeza.

Palabras claves: Discurso sobre la Amazonía, Selva Central, Expedición Jessup, Vía Central, positivismo, darwinismo social, progresismo

Discourse on the Amazon of the central jungle. The case of Las mariposas blancas by José T. Torres Lara (1898)

Abstract

This article analyzes the discourse on the Amazon of Selva Central exposed by the Peruvian military and writer José T. Torres Lara in *Las mariposas blancas*.

¹ Bachiller en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Correo electrónico: ana.151192@gmail.com

Recibido: 01/02/2022. Aprobado: 18/06/2022. En línea: 22/08/2022.

Citar como: Laya Alcedo, A. (2022). Discurso sobre la Amazonía de la selva central. El caso de *Las mariposas blancas* de José T. Torres Lara (1898). *Revista del Archivo General de la Nación*, 37: 187-207. doi: <https://doi.org/10.37840/ragn.v37i1.144>

Recibido: 01/02/2022. Aprobado: 18/06/2022. En línea: 22/08/2022.

This novelized travel diary, published in Lima in 1898, describes the experiences of the Jessup Expedition, commissioned by the Peruvian government to follow the Vía Central to contain the federalist uprising that arose in Loreto and to prove the feasibility of this road in 1896. Underlying this story are reflections under a positivist, darwinist and progressive vision of Amazonian nature, culture and inhabitants. Torres Lara, intellectual of the National Reconstruction and Aristocratic Republic, understands as an imperative need the efficient articulation of the internal border territory, as well as the “domestication” of the indigenous population, reaffirming old topics of remoteness, exoticism and strangeness.

Keywords: Discourse on the Amazon, Jessup Expedition, Vía Central, positivism, social darwinism, progressivism.

Introducción

1898 es el año en que inició a circular en Lima *Las mariposas blancas. Episodios de la Expedición a Iquitos*, escrita por José T. Torres Lara, intelectual peruano y antiguo combatiente de la batalla de Miraflores durante la Guerra del Pacífico². Esta obra cuenta las peripecias de una comisión del Ejército por la Vía Central³ antes de llegar a la ciudad de Iquitos para aplacar un levantamiento que terminó en la proclamación del Estado Federal de Loreto el 2 de mayo de 1896. Se trataba de la Expedición Jessup, que probó la factibilidad del considerado primer camino que unía Lima con el Oriente. *Las mariposas blancas* está compuesta de 8 capítulos en un total de 41 páginas, en las que también se busca retratar la geografía, el contexto de la época y las relaciones con los nativos amazónicos.

La obra denota la visión positivista y darwinista del autor respecto a la Amazonía y sus habitantes nativos. Además, sigue una línea progresista de tipo occidental, la cual sostiene que el porvenir de la región amazónica solo puede venir de la mano de la industria y la religión católica, cuyos exponentes son los colonos o, a decir del autor, los «civilizados». La edición consultada incluye *La Vía Central y las cuestiones de Oriente* (páginas 45-69), pero para efectos del presente trabajo solo nos centraremos en *Las mariposas blancas*. Esta obra no ha sido materia de estudios, aunque es citada por los historiadores Jorge Basadre (2014: 75), y Waldemar Espinoza (2016: 255), en ambos casos es mencionada para referir las penalidades de la Expedición Jessup.

Por la estructura del texto aquí abordado, se colige que se trata de una novela que relata hechos históricos aderezados con elementos literarios y de las ciencias sociales, pues el autor sigue el espacio y tiempo del viaje de la comisión y a su vez adorna el

² José Torres Lara era soldado del batallón Concepción Nº 27, formado mayoritariamente por conscriptos de Junín, al mando del coronel temporal Juan E. Valladares y junto con el Ancash Nº 25 y Zepita Nº 29 formaba la 5^a división del Ejército del Norte (Linares, 2022).

³ Se trataba de la vía del Pichis, un camino provisional de herradura con una extensión de 120 kilómetros que conectaba San Luis de Shuaro en Chanchamayo —antigua misión franciscana y para la época, límite de la colonización— con el río Pichis, en la selva de Pasco, hacia Iquitos (La Serna Salcedo, 2011: 225).

relato con diálogos, figuras literarias, reflexiones filosóficas y sociológicas que le dan vitalidad a la narración. Por tanto, el presente artículo ofrece una primera aproximación al estudio de *Las mariposas blancas*.

Metodología

Este estudio pretende contribuir a la comprensión de un discurso sobre la Amazonía, enfocándose en hechos históricos —la travesía de la Expedición Jessup— recogido y narrado en una novela dirigida al público citadino, especialmente limeño. Se hallan las impresiones, expectativas, encuentros y desencuentros de los personajes y el autor con el espacio, cultura y población amazónica. Es una aproximación a una manera de pensar de un grupo letrado —de la Reconstrucción Nacional y la República Aristocrática— que influyó en las políticas tomadas por el gobierno central respecto a una región para entonces lejana, desconocida y depositaria de las esperanzas de la regeneración económica. Asimismo, da cuenta de las dificultades logísticas y comunicativas de una comisión que constata la incongruencia entre lo que se dice de un camino —la propaganda de la Vía Central— y lo que encuentran en la realidad —ruta demasiado larga y dificultosa— lo que se traduce en no cumplir efectivamente la misión recomendada —llegar a Iquitos oportunamente—.

Para el presente trabajo se utilizará el análisis del discurso, siguiendo a Adriana Bolívar, la cual plantea que dicho enfoque «estudia la lingüística textual o discursiva y la perspectiva crítica del texto, en la que este es proceso y producto de representaciones sociales, de interacciones y de lucha ideológica que deja sus marcas en los textos» (Bolívar, 2020: 19). Bolívar plantea cinco dimensiones del discurso: la interacción social, la cognición, la historia, el diálogo y la acción. La interacción social se refiere a la transformación de los significados en la sociedad; la cognición, que las personas construyen su conocimiento del mundo y adaptan sus representaciones en los contextos en los que viven; la historia, que es necesario conocer la dinámica en que se crearon los significados; el diálogo, que para que existan las interacciones se necesita un yo, tú, un nosotros y un otros; y la acción, que con la palabra se construyen y transforman las realidades (Bolívar, 2007: 22).

Se ha escogido esta herramienta de interpretación porque permite abarcar de manera más amplia la estructura, la dirección y la intencionalidad del texto. Esto implica analizar en el primer caso: el contexto, los personajes, los elementos; en el segundo, el público a quien va dirigido, las representaciones sociales en el texto; y en el tercer caso: el objetivo del autor, su posición ideológica y sus propuestas. Como se trata de un diario de viaje novelado, hay un análisis literario que toma en cuenta los hechos históricos, la intertextualidad del texto y el discurso del autor. Además, la comparación con sucesos similares contemporáneos ayuda a vislumbrar de forma más general la línea de acción del Estado peruano respecto a la Amazonía.

Consideraciones generales

Autor y contexto

José T. Torres Lara fue un escritor peruano del tránsito del siglo XIX al XX, durante el periodo de la Reconstrucción Nacional y la República Aristocrática. Apenas hay datos de él. Se sabe que participó en la Guerra del Pacífico y que viajó a Loreto en una misión oficial del gobierno peruano (Carrillo-Jara, 2021: 1). De acuerdo a Basadre (1971: 607), a Coll (1992: 473) y a Carrillo-Jara (2021: 1), sus obras fueron: *La trinidad del indio o costumbres del interior* (1885),⁴ *El pacificador* (1886, obra inubicable), el breve texto *El ángel del náufrago* (1988), en *El Perú Ilustrado, Las mariposas blancas* (1898), *La Vía Central i las cuestiones de Oriente* (1898), *Páginas casi inéditas de un libro casi inédito, precedido de algunas reflexiones sobre la raza indígena* (1903), *Lo que salvó la integridad de Loreto antaño. ¿Lo que la salvará?* (1910) y *Recuerdos de la Guerra con Chile (Memorias de un distinguido)* (1912).

Si, de acuerdo a Tauzin-Castellanos, en Lima, la Guerra del Pacífico (1879-1884) hizo que se divise la realidad andina —«con los indios levados, las protestas provincianas contra las decisiones del gobierno central y las acciones de las misioneras en lucha contra el ejército invasor»— y contraiga la ilusión de que era posible ser el país soñado (2006: 59); la Amazonía, en especial Loreto, «se convirtió en el imaginario nacional, en el nuevo Tarapacá, la nueva esperanza para restaurar la economía del país» (Barclay, 2009: 265). Fueron tales los temores de una eventual pérdida del oriente peruano a manos de países vecinos, que cuando en 1896 se proclamó el Estado Federal de Loreto por Ricardo Seminario y Mariano José Madueño, se enviaron tres expediciones para aplacar los levantamientos; entre ellas, una debía seguir la ruta de la Vía Central o del Pichis: la Expedición Jessup. Estos comisionados pusieron a prueba la factibilidad de este camino construido bajo la dirección de Joaquín Capelo e inaugurado el 15 de noviembre de 1891⁵. La vía fue «uno de los hitos fundacionales en la representación del oriente peruano pues posibilitaba una ruta más cercana a Loreto» (Cornejo Chaparro, 2019: 155).

Breves anotaciones sobre la Selva Central

El territorio denominado como Selva Central está compuesto actualmente de las provincias de Chanchamayo, Satipo y Oxapampa⁶, siendo el primero y el segundo parte del departamento de Junín, y el tercero, del departamento de Pasco. Siguiendo a Santos Granero & Barclay (1995: 30), la ocupación de dicha región se dividió en dos grandes periodos: el colonial, dividido a su vez en dos etapas: la de ocupación misionera (1635-1742) y la de reconquista indígena (1742-1847); y el republicano en: la de

⁴ Novela indigenista hecha bajo el seudónimo de José T. Itorralares.

⁵ Fue inaugurado por primera vez. Ver Larabure y Correa (2006: tomo III: 278-304). La vía del Pichis fue varias veces inaugurada. (Cornejo Chaparro, 2019: 155).

⁶ Chanchamayo contiene 6 distritos: Chanchamayo, Perené, Pichanaki, San Luis de Shuaro, San Ramón, Vitoc (Santos Granero y Barclay, 1995: 20); Satipo, 9 distritos: Satipo, Covirialí, Llaylla, Mazamari, Pampa Hermosa, Pangoa, Río Negro, Río Tambo, Vizcatán del Ene (INEI, 2017: 33); y Oxapampa, 8 distritos: Oxapampa, Chontabamba, Huancabamba, Palcazú, Pozuzo, Puerto Bermúdez, Villa Rica, Constitución (este último por Ley N° 29541 del 15-6-2010) (INEI, 2012: 419).

colonización pionera (1847-1947) y la de colonización masiva (1947-1990). La ubicación temporal de *Las mariposas blancas* correspondería a la etapa de la colonización pionera. La etapa señalada se caracterizó por la promoción desde el Estado peruano de la colonización e inmigración europea (de preferencia de origen anglosajón), que, de acuerdo a García Jordán (2001: 179), «se convirtieron en dos de los mitos modernizadores de los grupos dirigentes peruanos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX». Sin embargo, en la práctica los inmigrantes y colonos que predominaron fueron los peruanos y de los pocos grupos extranjeros destacaron los chinos y los italianos.

Históricamente la Selva Central ha sido residencia de las etnias yánesha (amuesha) y asháninka (campa). Participaron junto a los pueblos shipibo y conibo en la rebelión de 1742 que lideró Juan Santos Atahualpa contra las autoridades españolas (Aguirre, Gavida, Acho y Veintemilla, 2019: 17). Según Santos Granero (2021: 30), «en 1847, durante el primer gobierno de Ramón Castilla, tropas del gobierno desalojaron a los indígenas que habitaban en la confluencia de los ríos Ocesabamba, Palca y Tulumayo, erigiendo en dicho lugar el fuerte de San Ramón, que habría de constituir el puesto de avanzada de los valles de Chanchamayo, Paucartambo, Chorobamba y Perené». En los pueblos asháninka y yánesha cumplían un papel central las herrerías, en cuanto a su organización social, económica, tecnológica y religiosa, pues les permitía tener cierta independencia para sus actividades agrícolas, militares, además de ser centros ceremoniales y por ende implicar cierto estatus. Sin embargo, con el desplazamiento y destrucción de las herrerías por parte de expediciones militares en las últimas décadas del siglo XIX, se vieron inmersos en una situación de dependencia (Santos Granero, 2021: 44).

Viajeros en la colonia y la república

En el Perú, a lo largo de su etapa colonial y republicana hubo viajeros y comisiones que registraron sus observaciones sobre el país, incluida la aún desconocida y remota Amazonía. Durante la etapa colonial, estos viajeros eran primordialmente de origen español,⁷ entre ellos se podían contar a los cronistas, los funcionarios públicos, los sacerdotes, los misioneros, etc. Sus incursiones respondieron a planes de expansión política, social, económica y religiosa en los dominios españoles, así como de sometimiento de la población indígena. El panorama se modificó en 1735, cuando comenzaron las expediciones científicas internacionales, como la del geógrafo Charles Marie De La Condamine (Pratt, 2010: 44) o de Alexander von Humboldt, en 1799, años previos a la Independencia. En ambos casos, se trataba de exploraciones científicas, en las que la idea era descubrir las tierras interiores del continente americano⁸, ubicar las riquezas naturales con miras a un expansionismo europeo y esquematizar los conocimientos adquiridos a partir de la observación de la naturaleza, con lo cual se da una reimaginación de América⁹.

⁷ Cabe decir también, que al menos hasta el siglo XVIII, los viajeros tenían cierta restricción, pues «los territorios americanos de España estaban estrictamente cerrados a viajes oficiales de extranjeros, con el fin de aislar a sus colonias de toda influencia foránea y de todo posible espionaje extranjero» (Pratt, 2010: 45).

⁸ La expedición de La Condamine es un ejemplo temprano de una nueva orientación hacia la exploración y documentación de las tierras interiores continentales, en contraste con el paradigma marítimo que había ocupado el centro del escenario durante 300 años (Pratt, 2010: 57).

⁹ De más está decir que el público al que se dirigía la literatura resultante era el europeo.

En la etapa republicana, los viajeros de la Amazonía fueron de los siguientes tipos: diplomáticos, exploradores, militares, religiosos, ingenieros, siendo de origen peruano o extranjero. Todos ellos compartían características del explorador científico, «como ser observador, clasificador, comentarista y crítico acucioso» (McEvoy, 2013: 139). Asimismo, hicieron reconocimiento del territorio, de las riquezas naturales, la forma de vida de los nativos. También tenían sus particularidades. Los diplomáticos, de origen extranjero principalmente, informaban sobre la situación del Perú a sus respectivos países, lo cual serviría para acuerdos internacionales y demarcaciones territoriales¹⁰. Los exploradores, de origen extranjero y peruano (que podían ser naturalistas, comerciantes, colonos que se asentaban) registraban la geografía, flora, fauna, minerales y restos arqueológicos y sus testimonios de los sucesos políticos, económicos, sociales y culturales de la época en que viajaban por el país¹¹. Los militares, la mayoría de origen peruano, hacían posesión del territorio en pos de asegurar la soberanía nacional y el control político¹². Los religiosos, enviados a «civilizar» a los nativos amazónicos, seguían la práctica colonial de fundar pueblos para el gobierno peruano y abrir caminos o trochas por los cuales movilizarse¹³. Y los ingenieros, nacionales y foráneos, exploraban los posibles usos económicos de las riquezas naturales, la geografía y potenciales vías de comunicación¹⁴.

En la época que nos concierne, es decir entre la Reconstrucción Nacional y la República Aristocrática, es preciso señalar que las expediciones que se hacían al interior del territorio peruano, especialmente la Amazonía, fueron más frecuentes coincidiendo con la delimitación de fronteras con los países vecinos a fin de asegurar la soberanía nacional, el descubrimiento de las tierras interiores en aras de una mejor administración y articulación vial y la búsqueda intensa de riquezas naturales proclives de robustecer la economía nacional. Los expedicionarios de esta obra eran de tipo militar, tenían las facultades de hacer reconocimiento de la geografía, recopilar información de la población local y utilizar la violencia en caso de ser necesario. Su travesía consistía en el traslado al teatro de operaciones, que venía a ser Iquitos. Se trataba de oficiales y soldados, acompañados por algunos civiles, todos ellos enviados por el gobierno central para aplacar un levantamiento con militares involucrados. Cabe resaltar que, al ser primordialmente peruanos y perseguir un objetivo geopolítico, marcaban una diferencia importante con los viajeros de origen extranjero que visitaban el país en épocas pasadas.

Expedición Jessup

Como dijimos anteriormente, la Expedición Jessup era una de las tres excursiones que debían dirigirse a Iquitos a fin de sofocar el levantamiento federal de Loreto. Comandada por el coronel Eduardo Jessup, le correspondió recorrer la Sierra Central (Ve-

¹⁰ Un ejemplo sería el cónsul brasileño João Wilkens de Mattos, quien recorrió Loreto en la década de 1860 (Barclay, 2009: 46).

¹¹ Aquí se cuenta a Antonio Raimondi en las décadas de 1850-1860 (Barclay, 2009: 45), Carlos Fry (1889), José Samanez Ocampo (1885) y Carlos Fermín Fitzcarrald.

¹² Entraría a tallar el coronel José Manuel Pereira en 1869 (Macedo, 2016: 85).

¹³ Destacan los misioneros franciscanos Gabriel Sala y Bernardino González en la década de 1880.

¹⁴ De estos últimos se pueden citar al ingeniero suizo Arthur Wertheimer en la década de 1870 y a los ingenieros peruanos Joaquín Capelo y Carlos Pérez entre las décadas de 1880 y 1890.

lásquez, 2013: 144). Eduardo Jessup había sido un militar que había servido en las filas del ejército de Miguel Iglesias y destinado a las listas pasivas por el primer gobierno de Cáceres (Velásquez, 2013: 136). Esta travesía había sido «concebida no sólo como un instrumento de pacificación, sino también como una expedición de exploración de los poco conocidos territorios selváticos, acompañados de ingenieros y hombres de ciencia, se le encomendó el reconocimiento de la Vía Central» (Velásquez, 2013: 144).

Sin embargo, esta expedición terminó en fracaso, pues se toparon con «el alarmante estado de conservación del camino que lo hacía poco menos que intransitable» (La Serna Salcedo, 2011: 227). Aunque Joaquín Capelo, entonces director de Fomento y artífice de la construcción de la vía, en un informe presentado en 1898 señala que la empresa cumplió su misión al poder despachar correspondencia por la Vía Central, también aclara que la pacificación de Loreto tuvo lugar mucho antes de que hubieran avanzado de San Nicolás —ubicado cerca del río Azupizú en la Vía del Pichis— (Larrabure y Correa, 1905: 450; Capelo, 1898: 15). Es más, en una carta dirigida al gobierno por los colonos del Pichis, publicada el 9 de setiembre de 1896 en *El Comercio* Nº 20 620, se confirmaba que la división Jessup «estaba en peores condiciones que nosotros» (Soria Casaverde, 2007: 45).

Estos acontecimientos fueron consecuencia del camino que estaba «mal trazado, pues recorría terrenos flojos de rápido desprendimiento por la pronunciada pendiente y la acción de las lluvias, asimismo, la vegetación de la alta montaña crecía constantemente cubriendo la senda, mientras los derrumbes formaban enormes atolladeros, por eso se necesita más gente y dinero para su conservación, que en abrir nuevas sendas» (Soria Casaverde, 2007: 79). En estas circunstancias, Capelo solo respondía a las críticas denominándolos como «enemigos del camino» (Capelo, 1898: 15), «existencia de intereses bastardos» (Capelo, 1898: 11).

La Vía Central: ruta hacia Loreto y otras expediciones

Es necesario indicar brevemente otras expediciones que se llevaron a cabo en la Amazonía en la misma época, pues ayudan a entender mejor los aportes de las mismas y brindar un panorama más general. Si bien la travesía de la Expedición Jessup tuvo un fin político y militar sin precedente en la región, hubo otras expediciones que, aunque con otros objetivos, siguieron líneas parecidas por los conocimientos previos que acompañaban a los expedicionarios, lo que vieron y lo que interpretaron. Distinguiremos dos tipos de expediciones: las que se hicieron siguiendo diferentes caminos hacia Loreto y las que se hicieron por la Vía Central. Hacemos esa distinción para tener una visión general y específica. Las expediciones fueron hechas bajo el patrocinio y/o auspicio del gobierno y buscaban rutas más cortas para alcanzar Iquitos y articular el territorio. Entre los primeros se cuentan los viajes de la Comisión Especial de Loreto, a cargo de Samuel Palacios Mendiburu, que recorrió dicho departamento entre 1887 y 1890 e informó sobre la situación política y administrativa de la región (Palacios Mendiburu, 1905); la exploración de los ríos Apurímac, Ene, Tambo, Ucayali, Urubamba, Amazonas, Pachitea y Palcazu por José Samanez Ocampo (Samanez, 1885) y por Carlos Fry (Fry, 1889) en la década de 1880 para reconocer la navegabilidad de los mismos y su distancia con Iquitos.

Entre los que recorrieron la Vía Central se cita a fray Gabriel Sala, misionero franciscano y principal promotor de dicho camino entre las décadas de 1880 y 1890. También Joaquín Capelo, ingeniero inspector en la construcción de la Vía del Pichis y a quien debió su fama el mencionado camino y Carlos A. Pérez que también trabajó en dicha obra y dirigió tres exploraciones entre 1891-1893 por esa ruta hacia Iquitos. Como se mencionó anteriormente, la Vía Central no estaba exenta de polémica dado que su recorrido era dificultoso y lo oneroso que resultaba su construcción y mantenimiento. Esto generaba malestar y debates entre políticos, militares y los habitantes de los territorios por lo que pasaba el camino. Da testimonio de estas condiciones la expedición de Ernesto La Combe, publicado en 1892, que había transitado esa misma vía en época de lluvias, «describió el tránsito por la vía como penoso y difícil»¹⁵ (Rodríguez Valencia, 2011: 23-24). Y años más tarde, en 1902, el Estado Mayor del Ejército, al mando de coronel Paul Clement, pasó por la Vía del Pichis y concluyó era realmente un camino de herradura que era mucho más largo de lo que se decía en publicaciones oficiales, que no se encontraba en buenas condiciones y que además resultaba costoso (Rodríguez Valencia, 2011: 28).

El libro

Intertextualidad del libro

Como se mencionó líneas arriba, la obra tiene 41 páginas divididas en 8 capítulos (páginas 3-44). Torres Lara solo cumple la función de narrador, aunque él, en la vida real, participó en la Expedición Jessup (Torres Lara, 1898: 55). En *Las mariposas blancas* hay tres actores recurrentes: los expedicionarios (comisionados o viajeros), los nativos amazónicos y la naturaleza amazónica. En el caso de los viajeros, se destaca su desconocimiento del territorio y de las técnicas para elaborar embarcaciones, también su búsqueda de comida, la suerte, las dificultades y vicisitudes de la travesía. Los delegados son el centro de la narración, es hacia ellos que se dirigen las simpatías del autor, y sus vivencias son el hilo conductor de la narración. En el caso de los nativos, se describe a estos, su forma de vida, la relación entre ellos y los expedicionarios (intercambio de información, obtención de productos alimenticios), la valoración económica de los nativos, la contraposición «salvajes»-«civilizados».¹⁶

El autor denomina a los naturales amazónicos campas¹⁷ (asháninkas), amueshas¹⁸ (yáñeshas), conibos, cashiboyanos, dependiendo de su origen étnico. Actualmente, al

¹⁵ La Combe escribió un minucioso informe sobre su recorrido y los antecedentes sobre las exploraciones al oriente por ruta de Tarma desde la época colonial en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Lima: Imprenta Liberal de F. Masías, 1892. Tomo 1, pp. 414-435.

¹⁶ Esta dicotomía entre civilización-barbarie también se puede notar en Manuel Pardo (McEvoy, 2013: 235).

¹⁷ El pueblo asháninka o asháninka es una etnia amazónica perteneciente a la familia lingüística arawak, llamados en épocas anteriores como antis, chunchos, chascosos, campas, thampas, komparias, kuruparias o campitis (MINSA, 2011: 16).

¹⁸ Durante mucho tiempo, el pueblo yanesha fue conocido como amuesha. Con este nombre aparece en algunas crónicas y literatura antropológica, junto con otros tales como amage, amuexia (CHIRAPAQ, 2019: 9).

menos los dos primeros nombres quedaron en desuso por la carga peyorativa que los acompañaba. También se puede notar que en el enfoque del autor de la dicotomía civilización-barbarie no se entrevé la posibilidad de incluir a los nativos amazónicos como potenciales ciudadanos.¹⁹ La aplicación de dicha dicotomía es producto de la influencia del darwinismo social tan en boga en la época, que clasificaba sociedades superiores e inferiores. En el tercer caso, la naturaleza es el telón de fondo donde transcurren todos los hechos, tales como el cambio brusco del clima, la subida del agua de los ríos, el movimiento de la vegetación, de los animales. Torres Lara le da animación a la naturaleza recurriendo a analogías humanas, epítetos y señalando su exuberancia e imponencia frente al hombre. Esta interpretación de la naturaleza se relaciona con la lejanía, exotismo y extrañeza que generaba en un foráneo, como el autor, la Amazonía.

Un punto a destacar es que en *Las mariposas blancas* el seguimiento a los personajes es inconstante, por ejemplo, al inicio Torres Lara referencia al capitán Contreras, al mayor Lorenzo, pero después solo los cita por su grado, generándose dificultades en la lectura. También se habla de la presencia de un perro llamado Palomo y un canadiense con el que hay una discusión, sin embargo, el perro es nombrado hasta el capítulo 5 y de ahí se pierde su rastro, igual sucede con el extranjero, quien es referido en los capítulos 2 y 4. En cuanto a los días transcurridos, no es fácil darse cuenta en cuál se encuentran los expedicionarios, pues en un mismo día pueden mencionarse muchos eventos, como la reunión con nativos, el recorrido del camino, la observación de la naturaleza, las conversaciones de la comisión, y en otro día, apenas el proseguimiento de la travesía.

En esta publicación los hechos van acompañados de numerosas digresiones del autor sobre qué significa el matrimonio para la mujer amazónica, la muerte, la civilización en la selva, la tragedia en los ríos. Todos estos cortes permiten vislumbrar la perspectiva del autor respecto a las características y vida en la Amazonía y en la capital, que es de donde él proviene y toma como modelo a alcanzar. Dichas digresiones de Torres Lara tienen como factor importante el positivismo en cuanto a enfoque social-científico y el progresismo a sociedades avanzadas y atrasadas. Antes de empezar con el análisis de los capítulos quiero aclarar que para no alejarnos de la esencia del texto aquí se citarán las propias palabras de Torres Lara en referencia a los nativos, aunque no compartamos su carga peyorativa.

Positivismo, darwinismo social y progresismo

Al examinar el libro se encuentran de forma constante expresiones, reflexiones y propuestas que contienen elementos del positivismo, darwinismo social y progresismo, propias de la época y que reflejan el derrotero que pretende indicar el autor para entender y apreciar a habitantes, por un lado, de tipo citadino y blanco-mestizo, plenamente reconocidos como peruanos, y por otro lado a nativos amazónicos, residentes desde tiempos remotos en la Selva Central, pero considerados como inferiores y un obstáculo para la modernización del Perú. También para llamar la atención sobre la necesidad de articular el territorio, explorar y explotar los recursos naturales que robusteciesen

¹⁹ A diferencia de otros autores como Joaquín Capelo que sí consideraban que los nativos amazónicos estaban «ansiosos de recibir los beneficios de la civilización» (Capelo, 1895: 35).

la economía nacional, y para mostrar el punto de vista de Torres Lara sobre tópicos sociológicos y filosóficos.

En el presente artículo se toma la definición de positivismo según Hamati-Ataya (2012: 296): «normalmente se adhiere a una visión evolutiva del cambio cognitivo por el cual el reconocimiento del actual progreso implica el reconocimiento del error del pasado y las teorías compiten sobre la base de su mayor “ajuste” con la evidencia experimental». En cuanto a darwinismo, se recoge el concepto de González Vicen (1983: 65-66): «doctrina típica de una clase social agresiva y explotadora que trata de presentar sus propias contradicciones históricas y su dominación implacable como manifestación de una ley natural universal». Finalmente, el término progresismo se toma de Welsch (2013: 1): «El progresismo es un concepto ideo político derivado del concepto espacio-temporal del progreso o avance hacia una meta. Se refiere a ideas e ideales no exclusivamente racionales ni exclusivamente intuitivos: incluye la creencia que el avance es indetenible y que la meta es valiosa y deseable».

Estos tres conceptos estaban estrechamente ligados, como se recoge en las reflexiones de La Serna Salcedo y García Jordán. Según La Serna Salcedo (2013: 379): «el positivismo como soporte ideológico del “orden y el progreso” había de ofrecer a las élites la posibilidad de imaginar al Perú como una nación moderna entrando en el concierto de las naciones civilizadas». Y siguiendo a García Jordán (1992: 961): «las tesis darwinistas permitieron justificar la opresión que blancos y mestizos ejercían sobre los grupos indígenas, negros y chinos; considerar que los indígenas eran un obstáculo para el progreso y la integración nacional; y plantear la desaparición progresiva de las razas inferiores». En pocas palabras el positivismo daba las herramientas para pensar y gestionar el país, el darwinismo social marcaba quienes eran los que debían mandar (civilizados) y ser sometidos (salvajes), y el progresismo representaba la aspiración de ser similar a las sociedades europeas occidentales.

Partes del libro

Una pareja de salvajes

En este primer episodio, se grafica el inicio del viaje por la Vía Central, en la parte correspondiente a Pasco, en agosto de 1896. Se menciona que son diez personas, tres oficiales, cuatro soldados y el resto civiles. El eje del relato son estos expedicionarios, por lo cual se nota una óptica externa a la Amazonía, ejemplificado en el uso de frases como «oscura y enmarañada selva», «inmundo color (refiriéndose al lodo)», «primitivo rozo», «caminantes perplejos (refiriéndose a los viajeros)» (Torres Lara, 1898: 3-4). Al poco tiempo de empezar la travesía, encontraron en lo alto de una lomada a una pareja de campas (asháninkas), a Casanto y a su esposa, a quienes refieren como «salvajes» y con «fisonomía afeada por el achiote» (Torres Lara, 1898: 4).

Los comisionados ya conocían a Casanto por su padre, con quien tuvieron un encuentro el día anterior en el campamento del doctor C. (podría ser Joaquín Capelo, aunque el texto no es claro al respecto). En la visita a dicho campamento notaron que la mujer miraba fijamente la tierra y que no abandonó esa actitud cuando sirvió el almuerzo (Torres Lara, 1898: 4). Esto dio lugar a una digresión del escritor sobre la

implicancia del matrimonio para la mujer «civilizada» y para la «salvaje», considerando el autor que la primera obtiene más libertad al pasar a ser la «señora», mientras que la segunda se encuentra en una condición de cuasi esclavitud, pues vive en una «sumisión ominosa» y carece hasta de la noción de algo más perfecto y más digno que su estado, y con relativa felicidad cumplirá su evolución animal sobre la tierra (Torres Lara, 1898: 5-6).

En la primera parte del libro entra a tallar la interacción social del discurso en la travesía de los expedicionarios, el racismo hacia los nativos. La cognición del discurso, en tanto las frases del autor responden a su origen capitalino y la extrañeza y exotismo que resulta del contacto con la Amazonía y sus habitantes. También la historia, pues estas expresiones tienen que ver con un proceso inconcluso de nacionalización de la región selvática al Perú. El diálogo se presenta pues el *yo* viene a ser Torres Lara, el *nosotros*, los expedicionarios y los *otros*, los nativos amazónicos. Y la acción es la intencionalidad del texto de Torres Lara de mostrar la relación asimétrica entre comisionados y nativos, que él explica y justifica.

El huerto de la muerte

El segundo capítulo sigue concentrado en el primer día del viaje. Casanto les indica que la Vía Central se ubica atrás de donde se encuentran y el río Chivis, hacia adelante, y los guía. En el camino hallaron un huerto de piñas, pero Casanto se resistió a ingresar a ese lugar por ser morada de un cadáver. Aun así, guio a tres de los viajeros, que recogieron la fruta y saciaron su sed. Este hecho invitó a Torres Lara a especular sobre la muerte: «al aproximarse sus últimos momentos [de un nativo], los que le rodean se alejan, quedando solo en su agonía, solo ante las puertas de la eternidad el moribundo» (Torres Lara, 1898: 9). Según este, tal vez haya «una alta intuición filosófica, significando que la humana ciencia (...) no tiene nada para la edificación del moribundo, y que los lamentos de dolor de los que quedan harían más amarga su agonía y turbarían su solemnidad» (Torres Lara, 1898: 9). De igual modo, el autor piensa que «un pueblo que no tuviera tumbas, que no guardara los huesos o las cenizas de sus mayores no tendría pasado». Esta idea de la muerte para los amazónicos se contrapone al sentido de la muerte para la sociedad occidental, que en el siglo XIX se convertirá en conocimiento colectivo (Casalino, 1999: 397).

Casanto, al darse cuenta de que no los acompañaba el doctor C., dejó de guiarlos, haciendo la marcha más difícil pues no había senda ni traza del camino (Torres Lara, 1898: 10). Después, los comisionados creyeron estar cerca del río Azupizú,²⁰ por lo que enviaron a un soldado a explorar. Encontraron, efectivamente, un río y huellas humanas que indicaban la cercanía de nativos, a los que Torres Lara denominó «chunchos» (Torres Lara, 1898: 11). Dos de los oficiales, el mayor Lorenzo y el capitán Contreras, se preguntaron si era el Azupizú, un brazo del mismo o el Sinchihuaqui. En el segundo día de viaje, al alumbrar la primera luz del alba, llegaron a la confluencia del Azupizú y Sinchihuaqui y contemplaron «los variados y pintorescos mosaicos

²⁰ El coronel Jessup sufrió un tremendo descalabro en esta zona, pues empleó tres meses en llegar con sus soldados hasta el río Azupizú, de donde se vio obligado a regresar por falta de embarcación y víveres (Soria Casaverde, 2007: 79).

que sobre la arena dibujaban enjambres de mariposas, predominantemente blancas y los expedicionarios creyeron ver en esas blancas aladas auspicios de buena fortuna» (Torres Lara, 1898: 11-12). Conviene precisar que, prácticamente, en todo el mundo se relaciona la reencarnación del alma de los muertos con las mariposas (metempsicosis: transmigración de las almas a los animales) (Grustán, 1997: 338). Como veremos más adelante, las mariposas blancas acompañaron a los viajeros en toda su travesía y fueron tomadas como indicios para continuar su ruta a Iquitos.

En esta segunda sección del libro, la interacción social se ve en el encuentro con un cadáver y el contraste de actitudes entre los comisionados y el guía nativo, que pone de manifiesto una diferencia de mentalidades y un punto de opinión del autor respecto a los nativos amazónicos. La cognición, en la aplicación darwinismo social hacia la Amazonía y la idiosincrasia de sus habitantes, y el positivismo y progresismo en el bagaje teórico y empírico del autor. La historia, en las condiciones penosas del camino que hizo más difícil la travesía de la Expedición Jessup. El diálogo, en la interacción entre los expedicionarios y los nativos amazónicos. Y la acción en el hecho de asociar su realidad con las mariposas blancas como signos de buen augurio, lo que les levantó el ánimo.

Viaje anfibio

En la tercera parte, enmarcado aún en el segundo día de viaje, reciben la ayuda de un nativo llamado José, quien «les dio yuca y plátanos y les cedió la balsa de su uso» (Torres Lara, 1898: 13). El autor le llama viaje anfibio porque «el poder flotante de las balsas no era con todo el que correspondía al peso que llevaban, de suerte que iban entre dos aguas y casi hasta la cintura bajo de ellas sus tripulantes» (Torres Lara, 1898: 13). En total fueron dos balsas las trasladadas, pero en el tercer día de viaje la segunda balsa llegó muy atrasada y faltaba uno de sus tripulantes. El mayor Lorenzo dijo que se ahogó Carrasco, pero al cuarto día de viaje apareció y contó que pudo defenderse de animales con su *manlicher* y sus oraciones a la virgen.

Luego de un sinfín de peripecias, llegaron a la confluencia de los ríos Azupizú y Nazareteque, que da origen al río Pichis en el departamento de Pasco. Torres Lara le da los epítetos de «legendario, fabuloso, místico» (Torres Lara, 1898: 16-17), Después, se encontraron con un conibo que los miró con extrañeza, pero que compartió víveres y semilla de yuca con los viajeros. De todos, el único que conocía esas regiones era el capitán Contreras, mientras los otros dudaban de encontrarse cerca al Pichis, así que el teniente César le preguntó al conibo por los ríos que avistaban y este respondió por turno «Nazareteque, Azupizú y Pichis, ante tal afirmación no quedaron dudas que se encontraban cerca al Pichis» (Torres Lara, 1898: 17). El conibo se fue con su canoa y se alejó rápidamente a diferencia de los viajeros que a duras penas podían avanzar sus balsas. Más tarde, navegando por el Pichis, «el capitán Contreras indicó la embocadura del Chivis, lugar designado para el puerto Bermudez, donde dejaron un indicio de su paso con una inscripción en la liza arena de la playa» (Torres Lara, 1898: 17).

Aquí la interacción social se presentó en la significación del viaje anfibio, los epítetos dedicados al río Pichis y la reacción de los expedicionarios ante la guía del conibo sobre los ríos que avistaban. La cognición, en tanto da a entender que el autor y este

a través de sus personajes reconocen las opciones y límites de las comunicaciones en la Amazonía. La historia, pues muestra cuán estrechas estaban las relaciones entre los nativos amazónicos y los viajeros, lo cual es resultado del reconocimiento del territorio hecho a lo largo de las décadas anteriores. El diálogo, al reconocer la importancia de la ayuda de los nativos en la continuación de su viaje. Y la acción, por resultar el apoyo recibido en un avance hacia el objetivo de alcanzar el río Pichis y seguir la ruta a Iquitos.

Salvajes i civilizados

El cuarto capítulo inicia en la mañana del quinto día de viaje con la vista de una corriente de mariposas blancas, asociadas al buen augurio. Coincidentemente, entrado el día, «se encontraron los comisionados con una canoa tripulada por dos nativos: Gaspar (amuesha/yánesha) y Antonio (campa/asháninka), quienes se expresaban en español y trasladaban a su numerosa familia» (Torres Lara, 1898: 18). De Gaspar se dice que era afecto al dinero y por eso les cedió la canoa que tripulaba, luego los viajeros se dirigieron a la casa de él donde había cierta cantidad de caucho y volvió a entrar en tratos con los viajeros. Antonio le reprochó su proceder porque el caucho estaba sujeto al pago de objetos dado por Guillermo Brandes, tirolés y único negociante de esas regiones y le llama a seguir el acuerdo, aunque se trate de la habilitación (peonaje por deuda), más conocido como enganche, componente crucial de todos los arreglos laborales en la Amazonía (Santos Granero y Barclay, 2002: 55).

Siguiendo el quinto día de viaje, se encontraron con un conibo que se negó a vender por dos soles a los viajeros un gallo que no era de él sino de un asháninka que estaba cerca. De pronto apareció el dueño del gallo, quien trajo arco y flechas para defender su pertenencia, él también rechazó los dos soles. Torres Lara vuelve a manifestar su opinión, esta vez sobre lo que piensa de la civilización y su ascendente sobre los nativos amazónicos²¹. Parte del hecho que los soldados están apuntando con sus rifles al asháninka, que está en actitud defensiva. En palabras del autor, dichos rifles «eran armas de civilización y los expedicionarios eran vencedores de una conquista, cuyas víctimas mueren por el progreso y la civilización de su patria» (Torres Lara, 1898: 21-22). Esta parte finaliza con la llegada de los expedicionarios, en el sexto día de viaje, a la confluencia del Pichis con el Palcazu que forman el Pachitea, donde encontraron un campamento de ambinos, los cuales advirtieron de «las privaciones y peligros que iban a arrostrar» (Torres Lara, 1898: 23).

En esta cuarta parte la interacción social se aplica en la justificación que hace Torres Lara sobre el uso de armas de guerra frente a los nativos amazónicos. La cognición se ve en la postura darwinista y progresista que asume el autor, pues considera un grupo humano como inferior y justifica la belicosidad hacia ellos en aras de la civi-

²¹ Para Manuel Pardo en sus «Estudios sobre la provincia de Jauja» (hito importante en el proceso de construcción de una cultura, una identidad y un discurso civilizador), la tensión existente entre el mundo urbano y rural, escindidos a partir del proceso de modernización. Asimismo, deja el mundo del «otro» abierto a la clasificación. Así, Jauja será descrita como un «inmenso jardín» zoológico y botánico. Si bien este caso se refiere al análisis de Jauja, tiene un punto comparativo en el hecho de tratarse de un diálogo unilateral con los Andes, en donde no se da voz a sus habitantes, de manera similar que Torres Lara con los nativos amazónicos.

lización, es decir una mejor sociedad en opinión del autor. También en la valoración económica de los naturales y la solidaridad entre congéneres. La historia, en el hecho de que la colonización e integración de la Amazonía ha sido violenta en desmedro de los nativos y sus territorios tradicionales. Así también, entre pueblos amazónicos se han apoyado para hacer frente a la opresión de los foráneos a la región. El diálogo, en cuanto se trata de civilizados a los expedicionarios y salvajes a los naturales amazónicos. Además, que entre los nativos del capítulo se dio una relación de reciprocidad. Y la acción, porque todos estos acontecimientos generaron fricciones entre los protagonistas de la historia narrada.

Los vaticinios

En el quinto episodio, siguiendo el sexto día de viaje, el autor describe el paisaje. Lo considera siempre igual y si varía es por el incremento del caudal de las aguas. Asimismo, indica que «esta invariabilidad no es la monotonía de lo que no se mueve, sino la reproducción de los atractivos de la naturaleza, de sus aspectos vitales, no cansan, no fatiga el ánimo la perenne contemplación de ellos» (Torres Lara, 1898: 24). Aquí se muestra la admiración del autor por el paisaje amazónico, quien tiene una óptica foránea, por no pertenecer a esta región, así también se percibe cierto estilo naturalista y exotismo para la descripción de los componentes de la naturaleza.

En la noche de ese mismo día, mientras los expedicionarios dormían, se oía el murmullo de los seres de la selva. Estos ruidos «perturbaban al perro Palomo quien despertó al cabo Pachas, y éste lanzó piedras al can, así como fue a despertar al capitán Contreras junto a cuyo pie se refugió Palomo» (Torres Lara, 1898: 25). Después hubo un diluvio que cayó sobre los viajeros. Para secarse prendieron una hoguera junto a la que comenzaron una charla. El cabo Pachas le explicó al cabo Murillo que despertó al capitán Contreras por el ruido que producía al dormir, el canto de la paca paca y los aullidos del perro. Intervino el soldado Carrasco indicando que dichos cantos significaban que alguno de ellos iba a morir y el mayor Lorenzo lo mandó a callar. De todas maneras «ya se había difundido cierto desaliento en el espíritu de los soldados» (Torres Lara, 1898: 26). Para difuminar tal desánimo, el capitán Contreras toma la palabra y comienza el relato que es tema del siguiente capítulo.

La interacción social se presenta en la impresión del autor frente a la naturaleza amazónica, así como la falta de costumbre de expedicionarios frente a los ruidos de los seres de la selva. La cognición en cuanto a la admiración de Torres Lara por el paisaje y la reacción de los comisionados ante los murmullos de los animales y el diluvio. La historia, por lo que la Amazonía se ha caracterizado por su naturaleza en constante movimiento y que ha marcado la forma de vivir en ella. El diálogo se ve en los expedicionarios que son el eje del relato y objeto de simpatías del autor, mientras la naturaleza es el telón de fondo. Y la acción en el hecho de que ya se tornó el viaje más estresante y largo de lo previsto, así como se difundió el desánimo.

El tunche

En la sexta parte, continuando en el sexto día, el capitán Contreras narra una anécdota que le sucedió en noviembre de 1892 en la hacienda Paucaparta, ubicada en un caserío a orillas del Amazonas, poco arriba de Omaguas. Hace varias reflexiones como deno-

minar los troncos de árboles gigantescos «muertos en la batalla del progreso contra la naturaleza» (Torres Lara, 1898: 27). Esta comparación denota la visión progresista occidentalizante que sigue esta obra; aunque son las palabras del capitán Contreras, ha de notarse coincidencia con la posición del autor. Surge la nostalgia de los libros, lo cual es considerado por el capitán como uno de los peores tormentos, solo tenía un almanaque y fragmentos de periódicos desgastados, «mi único lazo con la civilización, mis amigos» (Torres Lara, 1898: 28). Asimismo, el capitán señala que las gentes (es decir los habitantes de la selva) «profesaban un odio innato al Viracocha²², que ocasiona en esta región desamparada de la justicia las más sangrientas catástrofes» (Torres Lara, 1898: 28). De esto se colige un enfoque conquistador y desdeñoso atendiendo al significado de Viracocha, pues el equivalente al conquistador español en esta época es el colonizador. El autor sugiere que el colonizador, ya sea de origen nacional o foráneo, es el elemento civilizador y progresista en la selva²³. Esta opinión omite que las «sangrientas catástrofes» tienen que ver con los abusos de parte de los colonos tanto peruanos como extranjeros hacia los nativos amazónicos.

Volviendo a la anécdota, el capitán Contreras dice que, en la tarde de un día sin crepúsculo, escuchó el pío de un ave, ante lo cual el mozo que lo servía pronunció con tono misterioso: «el tunche». Le preguntó al mozo qué es el tunche y este respondió el muerto, que probablemente la persona que más quiere el capitán ya no está entre los vivos, y al encontrarse en noviembre, mes de los difuntos, había más posibilidad de que esto ocurriera. El capitán hace la aclaración que el mozo era borracho, lo cual desmerecía lo exclamado por él. Antes de irse a dormir, el capitán vislumbró la agitación de la selva. Llegó a decir «¡Misericordia! ante un trueno que estalló en el mismo techo. Una vez terminada la tempestad, los zancudos salieron y se refugió en el mosquitero» (Torres Lara, 1898: 31-32). El espectáculo narrado muestra la perplejidad del capitán ante el movimiento de la naturaleza y fue el antecedente de un sueño intranquilo recordando el vaticinio. Finalmente, «el vaticinio mintió y se encontró con su familia sana y salva. Concluido el relato, continuó el interrumpido sueño» (Torres Lara, 1898: 33-34).

Aquí la interacción social se revela en la significación de la palabra tunche por parte del capitán Contreras y de su mozo. La cognición en cuanto a la actitud del mozo cuando le habló al capitán del tunche y la reacción de este. También por la admiración y perplejidad del capitán ante el movimiento de la Amazonía y la nostalgia por la costa. La historia se presenta en el hecho de que las profecías basadas en cantos de aves tienen un papel central en las cosmovisiones de los diversos pueblos amazónicos. El diálogo por la descripción, que hace el autor del mozo, a quien desmerece por su ebriedad, y por la posición a favor del capitán, quien era costeño como Torres Lara. Y la acción se manifiesta en el hecho de que dicha narración ayudó a distraer a los expedicionarios de la tensión en que se hallaban.

²² Entre los súbditos de los incas, conquistador español (RAE, 2022).

²³ «El proceso de colonización de tierras con inmigrantes extranjeros exhibía peligros reales que debían ser tomados en cuenta, por eso Manuel Pardo evidenciaba sus preocupaciones en torno a lo problemático que resultaba llevar a cabo la cruzada colonizadora con inmigrantes enteramente extraños al ser del Perú» (McEvoy, 2013: 242).

El desastre

Continuando con el séptimo capítulo, estando en el séptimo día del viaje, los viajeros esperaban encontrarse «con un colono del Pichis, el tirolés Guillermo France, por la posibilidad de obtener mejor comida y ver gente culta» (Torres Lara, 1898: 34). Esta expectativa da a entender la insatisfacción de los expedicionarios por lo que venían experimentando, además con la expresión ‘gente culta’ se está desdeñando a los nativos amazónicos para los cuales se aplica el darwinismo social, pues a lo largo del texto los denomina «salvajes». Durante el viaje, las mariposas blancas aleteaban, lo cual era tomado como un buen presagio; sin embargo, de acuerdo al autor, era más bien la antesala de la «cita con la fatalidad» (Torres Lara, 1898: 34-35). A eso de las 3 de la tarde, los viajeros se cruzaron con la canoa de cashiboyanos²⁴(pertenecientes a la familia pano) y preguntaron al patrón de los estos últimos si la correntada Sungaro-yacu era peligrosa y este respondió que no, y después que se alejaron les dijo: ¡que la virgen santísima los saque con bien!

Al poco rato de pasar por la correntada, «el oleaje era tan fuerte que la canoa se anegó por completo trocándose en muy seria la situación» (Torres Lara, 1898: 36). Uno de los soldados logró alcanzar la orilla, pero los otros dos, es decir «los cabos Pachas y Murillo terminaron ahogándose por haber llevado puesto gruesa ropa de paño y pesados zapatos para celebrar el encuentro con el colono» (Torres Lara, 1898: 37). Tanto Pachas como Murillo murieron en la fatal tarde sin poder recuperarse sus cadáveres²⁵. Torres Lara hace una digresión respecto a la tragedia: «ver caer al compañero en el campo de batalla (...) verlo morir (...) con exclamaciones de odio al enemigo o de amor a la causa por la que dio su vida, es ver una escena terrible pero grandiosa, que (...) que exalta el entusiasmo o el ardor de la venganza, ¡pero verlos extinguirse clamando por la vida, ahogados los hipos de la agonía por el borbollón de agua...!» (Torres Lara, 1898: 38).

Esta reflexión probablemente tiene influencia en la experiencia del autor en la Guerra del Pacífico y la impotencia por haber sido los soldados víctimas de la naturaleza en un hecho que pudo evitarse. Menciona la presencia de las mariposas blancas que revoloteaban entre los agonizantes «ya no en son de esperanza sino en son de burla» (Torres Lara, 1898: 38). En esta parte, las mariposas blancas perdieron para los expedicionarios el significado de buen augurio y más bien acompañan en sus penurias y tragedia a la comisión. Aquí las mariposas se tornan en seres asociados a la muerte, «como sucedía con algunos heteróceros (mariposas nocturnas) (...) aunque las mariposas de colores blancos se relacionan con la luz, pureza y suerte» (Grustán, 1997: 340).

En esta séptima parte, la interacción social tiene que ver con las expectativas de los expedicionarios, la conversación con los cashiboyanos, la tragedia acontecida y el cambio de significado de las mariposas blancas. La cognición, con la interpretación

²⁴ Ramificación de la tribu omaguas (Stiglich, Von Hassel, Olivera y Ontaneda, 1907: 70).

²⁵ Torres Lara menciona que una tosca cruz cerca del río Pachitea se colocó en honor a los soldados ahogados. También que dichos soldados sirvieron durante la campaña de coalición a sus órdenes, hasta la toma de Lima y después en el Regimiento «Húsares de Junín». Finalmente se unieron a la expedición del Centro que iba a develar el movimiento en Iquitos, y se dieron de alta en el batallón «Arequipa» N° 7 (Torres Lara, 1898: 39).

de los comisionados de lo dicho por los cashiboyanos, la comparación de Torres Lara de la tragedia con la guerra y el hecho de que pudo evitarse. La historia, con el debate de cuál era la ruta más corta y factible para alcanzar Iquitos, dentro de la cual la Vía Central no contaba con unanimidad, más bien tenía como competidora a la Vía del Mayo. El diálogo, con los expedicionarios como víctimas y la naturaleza como victimaria y las mariposas como sinónimo de muerte. Y la acción se refleja en afrontar la tragedia y seguir el viaje a pesar del desánimo.

Noche triste i viaje rápido

En el octavo y último episodio, siguiendo en el séptimo día de viaje, los que quedaban de la expedición culpaban a los cashiboyanos por la tragedia acontecida. Torres Lara señala que «los de Cashiboya no contribuyen ni han contribuido con su industria al progreso de esa región²⁶, como debiera ser por el mucho tiempo que hace pasan por cristianos católicos» (Torres Lara, 1898: 40). Dicha aseveración sigue la línea occidental y progresista del autor, para quien los nativos solo han contribuido al estancamiento de la región y tácitamente indica que el desarrollo ha venido con los colonos —ya sean peruanos o extranjeros— que profesan la religión católica. En la noche, los viajeros durmieron intranquilos, creían escuchar los gritos de los agonizantes, pero aquello solo era producto del desvelo y la angustia. Al día siguiente, después del mediodía, encontraron a Guillermo France, con quien debían reunirse el día anterior. Estaba acompañado de su familia y advirtió a los comisionados que el embalsado sujeto a la canoa de estos le hacía perder velocidad, pero la esposa de France dijo que así iban más seguros y que si prescindían del embalsado podía pasarle una desgracia, sin imaginar lo acontecido.

Siguieron su viaje los expedicionarios a toda velocidad, recorrieron el río Pachitea y llegaron al temeroso paso de Baños, «cuyo cauce se estrecha demasiado coincidiendo con el cambio brusco de dirección del río, que podría deberse a que la orilla derecha sea de roca» (Torres Lara, 1898: 43). Cruzaron cuidadosamente el paso y al día siguiente, es decir en el noveno día de viaje, llegaron al Ucayali. En el Abujao se dividió la comisión: «el capitán Contreras y los dos soldados sobrevivientes (entre ellos el soldado Carrasco) siguieron en canoa hasta Iquitos, mientras el jefe y el otro oficial (uno de ellos el mayor Lorenzo) esperarían el vapor» (Torres Lara, 1898: 43). El grupo del capitán Contreras navegó día y noche sin práctico²⁷; en el río Ucayali las turbonadas llegaron a anegar sus canoas, pero sortearon el peligro. La travesía termina en una mañana (no se puede inferir de qué día) estaban tomando su desayuno y un árbol gigante cayó al río, que con gran estruendo hizo que las aguas se estrellaran contra la canoa. A la hora de comer, «abrirían la embarcación al centro, apartándose del canal, a fin de realizar esa función de la vida (...) acaso se debió a esto el no haber recibido el mortal garrotazo» (Torres Lara, 1898: 44).

²⁶ Manuel Pardo consideraba que el trabajo productivo tenía una función civilizadora y moralizadora (McEvoy, 2013: 251).

²⁷ Persona que, previa su correspondiente habilitación y nombramiento, asesora a los capitanes de buques y artefactos flotantes para facilitar su entrada y salida de los puertos, ríos, rías o barras, fondeaderos, boyas, cargaderos exteriores y diques, en los movimientos tanto interiores como exteriores de los buques, en fondeos, atraques y desatraques, así como en otras áreas, indicando la derrota conveniente de la nave y las maniobras náuticas necesarias para una mayor seguridad de la navegación (RAE, 2022).

En el último capítulo, la interacción social se manifiesta en la resignación por la tragedia acontecida, en la culpabilidad atribuida a los cashiboyanos y la continuación de la travesía hacia a Iquitos. La cognición, en la digresión que hace el autor, al decir que los cashiboyanos solo han contribuido al estancamiento de la región, siguiendo una línea progresista occidental. La historia, en el hecho de que las tragedias en los ríos fueron episodios comunes en la Amazonía, que aún para fines del siglo XIX estaba en proceso de reconocimiento geográfico. El diálogo, al considerar a los expedicionarios como los héroes del relato y a los cashiboyanos como los villanos. Y la acción en el hecho de que ya se habían acostumbrado al movimiento de los ríos y de la vegetación, además de haber recibido una gran lección tras la tragedia acontecida, aprendieron a salvaguardarse de los peligros que ofrecía la naturaleza amazónica.

Conclusiones

Esta obra es una suerte de historia novelada de las vicisitudes que vivió por la Vía Central la Expedición Jessup, enviada por el gobierno peruano en 1896 a Iquitos a fin de contener el levantamiento federalista producido por Ricardo Seminario y Mariano José Madueño. El autor aplica en todo el relato el positivismo, en cuanto a enfoque socio-científico, el darwinismo social, para designar grupos humanos superiores e inferiores, y el progresismo por sociedades más avanzadas que otras. Destacan las reflexiones del autor sobre la naturaleza y vida de los nativos amazónicos. Se dan a conocer las expectativas de los viajeros, forzosamente foráneos, que no compartían la cosmovisión de los oriundos. Asimismo, en *Las mariposas blancas* el autor deja un testimonio de cómo fue el reconocimiento del territorio por comisiones anteriores y la construcción de la vía central. De la lectura rigurosa del libro se concluye que:

1. Los expedicionarios son el eje del relato, hacia ellos se dirigen las simpatías del autor. Para Torres Lara los expedicionarios son un medio de civilización en la Amazonía, aunque posean armas y amedrenten a los nativos. He aquí la aplicación del positivismo. El fin es llegar a Iquitos, pero debido a las dificultades logísticas del camino, atravesarán obstáculos y tragedias.
2. La Vía Central de la selva o Camino del Pichis era desconocido para los viajeros, salvo para el capitán Contreras; esto marcó el ritmo y la sincronía de la comisión, así como el poder proveerse de alimentos y lugares para descansar. La guía de los nativos amazónicos fue de gran ayuda para seguir la ruta de los ríos.
3. Los nativos amazónicos son tildados de salvajes, inferiores y haraganes, esto implica su visión darwinista. El autor remarcó el ascendente de la civilización en ellos, a pesar de que haya sido por la fuerza militar; son vistos desde la óptica de la otredad y no se toma en cuenta en el relato los abusos que sufren, lo cual distorsiona la apreciación hacia los nativos.
4. Torres Lara recurre a las digresiones sobre tópicos como el matrimonio para la mujer amazónica, la civilización y la muerte, con lo cual muestra su posición respecto a dichas vivencias en la selva, pues al ser él un foráneo a la región, no comparte la sensibilidad, cosmovisión e idiosincrasia de los nativos. Aquí toma una posición progresista occidentalizante.

5. La admiración que el autor siente por la naturaleza amazónica es evidente, ya sea a través de sus palabras o de las de sus personajes. Se muestra anonadado ante el movimiento, la exuberancia y grandiosidad de la flora, fauna y fenómenos meteorológicos, los que constituyen el telón de fondo de la historia narrada. Esto es reflejo del exotismo y extrañeza sentido por Torres Lara.

Referencias

- Aguirre, N.; Gavidia, E.; Acho, S., y Veintemilla, P. (2019). Pasado y presente del pueblo ashaninka. *Cátedra Villarreal*, 7 (1): 15-20.
- Barclay, F. (2009). *El Estado Federal de Loreto, 1896 Centralismo, descentralismo y federalismo en el Perú, a fines del siglo XIX*. Lima: IFEA.
- Basadre, J. (1971). *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones. Tomo II*. Lima: Ediciones P. L. V.
- (2014). *Historia de la República del Perú (1822-1933). Tomo XI*. Lima: Producciones Cantabria.
- Bolívar, A. (2007). Los primeros problemas del analista: ¿Qué teorías? ¿Qué métodos? ¿Por dónde empezar? En A. Bolívar (ed.), *Análisis del discurso ¿por qué y para qué?* (pp. 19-38). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- (2020). Análisis del discurso y hermenéutica como métodos en la interpretación de textos. *Interpretatio*, 5(1), marzo-agosto, 17-34.
- Capelo, J. (1895). *La Vía Central del Perú. Libro II*. Lima: Imprenta Masías.
- (1898). Memorial de la Dirección de Fomento sobre la Vía Central y demás trabajos del Pichis. En Ministerio de Fomento, *Memoria de la Dirección de Fomento al Sr. Ministro del Ramo 1898* (Anexo Nº 6, pp. 1-27). Lima: Imp. de El País.
- Carrillo-Jara, D. (18 de mayo de 2021). El naturalismo indianista en La trinidad del indio (1885). Carrillo-Jara, D: De desastres a celebraciones: archivo digital de novelas peruanas (1885-1921) Proyecto del Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar. Obtenido de: <https://celacp.org/wp-content/uploads/2021/07/CarrilloJara-NaturalismoTrinidadDelIndio.pdf>
- Casalino, C. (1999). La muerte en Lima en el siglo XIX. Una aproximación demográfica, política, social y cultural. (Tesis para optar el grado de magister en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú).
- CHIRAPAQ (2019). *El pueblo yanexha en el tiempo*. Lima: CHIRAPAQ.
- Coll, E. (1992). *Índice informativo de la novela hispanoamericana. Tomo V. Altiplano (Bolivia, Ecuador; Perú)*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Cornejo Chaparro, M. (2019). «Al salvaje todo le llama la atención». Loreto de Pedro Dávalos y Lissón (1894). *Amazonía Peruana*, XVI(32): 153-173.
- Espinoza, W. (2016). *Loreto. Departamento y Región (San Martín-Ucayali) (1846-2000)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fry, C. (1889). *La gran región de los bosques o ríos peruanos navegables Urubamba, Ucayali, Amazonas, Pachitea y Palcazu*. Lima: Imprenta de Benito Gil.
- García Jordán, P. (1992). Reflexiones sobre el darwinismo social. Inmigración y colonización, mitos de los grupos modernizadores peruanos (1821-1919). *Bull. Inst. Fr. Études Andines*, 21(2): 961-975.

- (2001). *Cruz y Arado, Fusiles y Discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia 1820-1940*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- González Vicen, F. (1983). El darwinismo social: espectro de una ideología. En Actas II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias: Jaca, 27 de septiembre-1 de octubre, 1982 / M. Hormigón Blánquez (coord.), Vol. 1, (La ciencia y la técnica en España entre 1850 y 1936: comunicaciones), pp. 65-80.
- Grustán, D. (1997). El Alter Ego de la Mariposa. *Bol. S.E.A.*, 20, «Los Artrópodos y el Hombre»: 337-347.
- Hamati-Ataya, I. (2012). Beyond (Post)Positivism: The Missed Promises of Systemic Pragmatism. *International Studies Quarterly*, 56(2): 291-305.
- INEI. (2012). *Principales Indicadores Departamentales 2007-2011*. Lima: INEI. Obtenido de: Capítulo 21. Departamento de Pasco <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/est/lib1044/cuadros/cap21.pdf>
- (2017). *Junín. Compendio Estadístico 2017*. Lima: INEI. Obtenido de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1497/libro.pdf
- La Serna Salcedo, J. C. (2011). Visiones del progreso, otredad y fronteras internas en la construcción de la Amazonía Peruana. Una aproximación a los discursos visuales sobre la «montaña» a fines del siglo XIX. En G. Canepa Koch (ed.), *Imaginación visual y cultura en el Perú* (pp. 221-246). Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (2013). La domesticación visual de la montaña. Imágenes del territorio y población amazónica proyectadas por el Perú Ilustrado (1887-1892). *Nueva corónica*, 2: 377-394.
- Larrabure y Correa, C. (1905). *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto. Tomo III*. Lima: Imprenta de «La opinión nacional».
- Linares, E. (28 de enero de 2022). *Memorias de un distinguido. La batalla de San Juan y Miraflores*. Obtenido de La Guerra del Pacífico 1879-1884 (Perú, Bolivia y Chile): <https://gdp1879.blogspot.com/2012/01/memorias-de-un-distinguido.html>
- Macedo, N. (2016). *Chanchamayo. Antología testimonial*. Lima: Editorial Universidad Peruana Unión.
- McEvoy, C. (2013). *En pos de la república. Ensayos de historia política e intelectual*. Lima: Centro de Estudios Bicentenario. Municipalidad Metropolitana de Lima, Asociación Educacional Antonio Raimondi.
- MINSA. (2011). *Estudio sociocultural sobre la cosmovisión y prácticas asociadas a la tuberculosis en comunidades indígenas asháninkas*. Lima: MINSA.
- Palacios Mendiburu, S. (1905). Viaje al departamento de Loreto de la comisión especial creada por ley de 4 de noviembre de 1887. En C. Larrabure y Correa, *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos referentes al departamento de Loreto. Tomo IV* (pp. 383-561). Lima: Imp. de «La Opinión Nacional».
- Pratt, M. (2010). *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- RAE. (9 de enero de 2022). *Diccionario de la Lengua Española*. Obtenido de <https://dle.rae.es/viracocha>
- (10 de enero de 2022). *Diccionario panhispánico de español jurídico*. Obtenido de Real Academia Española: <https://dpej.rae.es/lema/práctico>
- Rodriguez Valencia, K. (2011). *Joaquín Capelo. La obra de un ingeniero, sociólogo y luchador social*. Obtenido de Academia.edu: https://www.academia.edu/37398427/Joaquín_Capelo_La obra_de_un_ingeniero_sociólogo_y_luchador_social
- Samanez Ocampo, J. (1885). *Exploración de los ríos peruanos Apurímac. Ene, Tambo Ucayali y Urubamba*. Lima: Imp. de «El País».
- Santos Granero, F. (2021). *Vientos de un pueblo. Historia y etnografía yánesha*. Lima: CAAAP, Fondo Editorial PUCP, Smithsonian Tropical Research Institute.
- Santos Granero, F. y Barclay, F. (1995). *Órdenes y desórdenes en la Selva Central. Historia y economía de un espacio regional*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- (2002). *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto 1850-2000*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Soria Casaverde, M. B. (2007). *Colonización Amazónica (1884-1900)*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Stiglich, G.; Von Hassel, G.; Olivera, J. y Ontaneda, J. (1907). *Últimas exploraciones ordenadas por la Junta de Vías Fluviales a los ríos Ucayali, Madre de Dios, Paucartambo y Urubamba. Informes de los señores Stiglich, Von Hassel, Olivera y Ontaneda*. Lima: Oficina Tipográfica de «La Opinión Nacional».
- Tauzin-Castellanos, I. (2006). La trinidad del indio de José Torres Lara (1885) ¿un primer paso hacia el indigenismo? Gureña y Zapata (Eds.) *Culture et éducations dans les mondes hispaniques*, (pp. 59-68). Obtenido de: https://www.academia.edu/15396227/La_trinidad_del_indio_de_José_Torres_Lara_1885_un_primer_paso_hacia_el_indigenismo
- Torres Lara, J. T. (1898). *Las mariposas blancas. Episodios de la expedición a Iquitos*. Lima: Imprenta y Librería de Carlos Prince.
- Velásquez, D. (2013). La reforma militar y el gobierno de Nicolás de Piérola. El Ejército moderno y la construcción del Estado peruano. (Tesis para optar el grado académico de magíster en Historia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos).
- Welsch, F. (2013). *Cultura de debate versus dogma: Elementos de una visión progresista*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.